
«*Fratelli tutti*» y el individualismo contemporáneo

«*Fratelli tutti*» and Contemporary Individualism

RECIBIDO: 2 DE FEBRERO DE 2021 / ACEPTADO: 15 DE MARZO DE 2021

Francisco CONESA

Obispo de Menorca
Ciutadella de Menorca (Menorca). España
ID ORCID 0000-0003-0677-4835
fcferrer@external.unav.es

Resumen: Una clave de lectura de la encíclica «*Fratelli tutti*» es entenderla como una reacción frente al individualismo que caracteriza la sociedad postmoderna. En esta nota se ponen de relieve los rasgos generales de este individualismo, sus raíces y principales manifestaciones, de acuerdo con la encíclica. Así mismo, se expone la crítica al individualismo y la respuesta que la encíclica propone tanto desde la perspectiva personal (cultivo de las virtudes sociales) como desde la óptica de la sociedad. Esta encíclica supone aplicar en el campo social el intento de frenar el subjetivismo y relativismo que realizó Juan Pablo II en «*Fides et ratio*».

Palabras clave: Individualismo, Fraternidad, «*Fratelli tutti*».

Abstract: The encyclical «*Fratelli tutti*» could be read as a reaction to the individualism which characterizes postmodern society. This note highlights the general features, the roots, and the main manifestations of this individualism according to the encyclical. Moreover, the criticism of individualism and the response that the encyclical proposes both from the personal perspective (the cultivation of social virtues) and the societal perspective are exposed. This encyclical entails the application of the attempt to curb subjectivism and relativism in the social sphere, carried by John Paul II in «*Fides et ratio*».

Keywords: Individualism, Fraternity, «*Fratelli tutti*».

En la encíclica «Fratelli tutti» el papa Francisco se propone «hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad»¹ (FT, 8), frente al individualismo que parece dominar a las personas y a las relaciones sociales. Por esta razón, una clave de lectura de esta encíclica social es entenderla como una reacción frente a este individualismo atroz, que degrada a las personas y disuelve la sociedad. En este escrito me propongo examinar el individualismo contemporáneo, buscando sus raíces y mostrando sus principales manifestaciones, a la luz de lo que nos dice esta encíclica, que ofrece una síntesis del pensamiento social de Francisco.

No se trata, por otra parte, de un tema nuevo en el magisterio de este Papa, porque ya en su escrito programático, la exhortación «*Evangelii Gaudium*» denunciaba «el individualismo posmoderno y globalizado» que «favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares»². De nuevo encontramos el tema en la otra encíclica social, «*Laudato Si'*» en la que se invita reiteradamente a superar el individualismo, que destruye tanto al planeta como al ser humano³.

A lo largo de la historia, siempre ha habido personas individualistas, que buscan su propio bien por encima de todos, pero en nuestro tiempo se han acentuado muchas formas de individualismo sin contenido (cfr. FT, 13). Se trata de un individualismo que se califica de «enfermizo»⁴, «hedonista»⁵, «consumista» (FT, 222) e incluso de «indiferente y despiadado» (FT, 209).

1. LAS RAÍCES DEL INDIVIDUALISMO CONTEMPORÁNEO

El individualismo es una deriva propia del pensamiento moderno⁶. En el mundo antiguo y durante la Edad Media dominaba una concepción «organo-lógica» de la sociedad: los hombres se consideraban miembros de un organismo, más que como personas dotadas de libertad individual. Por el contrario, a

¹ PAPA FRANCISCO, Enc. *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), 8. En adelante, FT.

² PAPA FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013), 67.

³ Cfr. PAPA FRANCISCO, Enc. *Laudato Si'* (24 de mayo de 2015), 119, 162, 219.

⁴ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 89.

⁵ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 193.

⁶ El término «individualismo» se va desarrollando a lo largo de los siglos XVIII y XIX con diversos significados. Se puede ver una historia de la semántica del término en LUKES, S., *El individualismo*, Barcelona: Península, 1975, 13-55. Un buen estudio del individualismo moderno: BÉJAR, H., *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Madrid: Alianza, 1988.

partir del Renacimiento, el individuo va tomando conciencia de ser único, privilegiándose la individualidad.

1.1. *El individualismo de la primera modernidad*

La conquista de la individualidad lleva consigo que el hombre se encuentre más expuesto a la intemperie, menos arropado por la comunidad. El individuo tiene que encontrar su puesto en la sociedad, un lugar que el grupo ya no le garantiza. Ahora bien, esta conquista degeneró muy pronto en actitudes egoístas. Con el término «individualismo», que se fue difundiendo y generalizando a partir de Tocqueville, se designa «un sentimiento maduro y calmado, que dispone a cada miembro de la comunidad a separarse del grupo de sus conciudadanos»⁷.

Con más detalle, E. Mounier (1905-1950) describe el individualismo como «un sistema de costumbres, sentimientos, ideas e instituciones, que organiza al individuo sobre la base de una actitud de aislamiento y defensa. El individualismo fue el que construyó la ideología y la estructura dominante en la sociedad burguesa occidental de los siglos XVIII y XIX. Un hombre abstracto, sin relaciones o vínculos con la naturaleza, dios soberano en el seno de una libertad carente de dirección y de medida, que manifiesta hacia los demás una actitud de desconfianza, cálculo y reivindicación; instituciones reducidas a garantizar la recíproca convivencia entre los egoísmos o a extraer el máximo rendimiento, asociándolos entre sí en función del lucro; tal es el tipo de civilización que está agonizando ante nuestros ojos, uno de los más pobres que haya conocido la historia. Es la antítesis misma del personalismo y su adversario más próximo»⁸.

Una de las primeras manifestaciones del individualismo tuvo lugar en el ámbito de la economía. El sistema capitalista invita a que cada uno mire solo por sus intereses particulares. Esto genera una sociedad en la que todos son enemigos de todos. El individualismo económico se basa en la creencia de que las leyes del mercado tienen la racionalidad suficiente para funcionar sin la intervención o con una mínima intervención del Estado; la «mano invisible» (Adam Smith) del mercado hace que la búsqueda del interés propio conduzca al máximo bienestar social. Dicho individualismo supone la propiedad priva-

⁷ DE TOCQUEVILLE, A., *De la démocratie en Amérique* (1835), vol. III, lib. II, cap. 11.

⁸ MOUNIER, E., «El personalismo», en *Obras*, III, Salamanca: Sígueme, 1990, 474.

da de los medios de producción y la libertad en el mercado, tanto para adquirir mercancías como para adquirir fuentes de trabajo.

Estas actitudes individualistas desbordaron el campo económico y fueron impregnando todos los demás ámbitos del ser humano. Para los clásicos del pensamiento político como Hobbes (1588-1679) y Locke (1632-1704) la sociedad es simplemente un instrumento que nos ayuda a proteger ciertos derechos y a producir algunos bienes en mayor cantidad. El contrato social de Hobbes es obra de individuos egoístas, deseosos de eludir la inseguridad del estado de naturaleza. Según Locke el hombre está completo sin la sociedad; esta no es en absoluto una exigencia de la naturaleza, sino más bien su enemigo. Los hombres dan origen a la sociedad civil mediante el consenso con el que evitan que cada individuo haga la justicia por cuenta propia. Y habrá que procurar que lesione lo menos posible los derechos originales del individuo. Rousseau (1712-1778) piensa en alcanzar un equilibrio social entre egoísmos contrapuestos. Cada ciudadano debe actuar egoístamente, pero –dado que se producirá una compensación equilibradora de los intereses contrapuestos– la voluntad de la mayoría reflejará los verdaderos intereses de la comunidad.

Esta mentalidad se refleja también en la religión, donde se pierde el sentido comunitario e importa la relación personal con Dios, a veces concebida como una transacción económica. Importa la salvación personal: Dios y mi alma. De modo particular, la reforma protestante significó una acentuación de los elementos subjetivos de la fe al declarar innecesarios los intermediarios.

1.2. *El nuevo individualismo postmoderno*

La postmodernidad ha venido a acentuar y radicalizar esta tendencia al individualismo⁹. La cultura postmoderna rechaza todos los grandes relatos y las utopías de la modernidad, concentrándose en cada individuo en particular, en su singularidad y vivencias. Esto conlleva una fragmentación social: si estamos juntos es por casualidad, no porque exista un proyecto común; nos cruzamos unos con otros como hacen los átomos. El sociólogo Z. Bauman advierte de que la «vida líquida» de la modernidad impide trabajar en un proyecto común. El mundo líquido moderno ni reconoce ninguna autoridad que

⁹ Cfr. GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., *Ideas y creencias del hombre moderno*, Santander: Sal Terrae, 1991, 145-148, 153-178; MARDONES, J. M., *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*, Santander: Sal Terrae, 1995, 59-78; JUSTO, E. J., *Después de la modernidad. La cultura postmoderna en la perspectiva teológica*, Santander: Sal Terrae, 2020, 15-44.

aglutine, ni unos valores compartidos, sino que todo lo considera volátil y caduco, liviano y revocable¹⁰.

El mundo postmoderno no reconoce raíces de ningún tipo y, por ello, se configura como nihilista. No hay una finalidad ni un porqué. Así pues, lo que cabe es vivir el presente gratificante, la felicidad provisional del instante, disfrutar de la vida sin preocuparse del sentido de las cosas. La postmodernidad es el tiempo del «yo» y del nihilismo.

En los años ochenta, el sociólogo francés G. Lipovetsky escribió un famoso ensayo titulado «La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo», en la que afirmaba que vivimos «en una nueva fase en la historia del individualismo», «una segunda revolución individualista»¹¹. Tras la pérdida de confianza en los proyectos de transformación de la sociedad, se concentran ahora las fuerzas en la realización personal: preocupación por la salud, cultivo al máximo del deseo y extensión de las posibilidades de elección, obsesión por la terapia, por el deporte, la dietética, etc. Lo que importa es conseguir los ingresos adecuados, conservarse joven y cuidar la salud. Es un tema que aparece también descrito en «Laudato Si'»: «El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatismo egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro»¹².

En el mundo postmoderno no existen valores absolutos ni verdades vinculantes. La ética queda reducida a los sentimientos, que se sitúan por encima de la razón. No existen barreras morales; nada está prohibido. Al racionalismo excesivo de la modernidad, ha sucedido una explosión de la sensibilidad y la subjetividad. En todo caso, solo cabe un pensamiento débil, condicionado: «Yo, aquí y ahora, digo esto».

La cultura postmoderna acentúa la libertad, entendida como liberación de todos los imperativos y como reivindicación de los derechos individuales. Parece que la máxima aspiración del ser humano es vivir sin represiones y poder escoger aquello que más le satisface (hedonismo). El objetivo es el obtener el máximo bienestar, la satisfacción del individuo, de sus emociones y sen-

¹⁰ BAUMAN, Z., *Vida líquida*, Barcelona: Paidós, 2006, 9-26 (introducción).

¹¹ LIPOVETSKY, G., *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Anagrama, 1986.

¹² PAPA FRANCISCO, *Laudato Si'*, 162.

timientos. La libertad así entendida carece de todo sentido comunitario. Se pretende construir todo desde cero, sin memoria del pasado ni proyecto de futuro, lo que conduce a la soledad y el desarraigo.

El individualismo trae consigo la crisis de las instituciones. Se disuelven los vínculos que unían al individuo con la institución. En los tiempos premodernos, la institución predominaba sobre el individuo, pero en los tiempos actuales son los individuos los que construyen sus propios sistemas según sus preferencias. Hay una desconfianza de la política, con la sospecha continua de que los políticos nos engañan. Se piensa que las instituciones internacionales como la ONU o el FMI actúan de modo arbitrario, de acuerdo con sus propios intereses. A partir de la crisis económica de 2007 se han ido multiplicando políticos populistas que exacerbaban las actitudes defensivas, excluyentes, anti-solidarias e individualistas de la población.

También se desconfía de la Iglesia, debilitándose el sentido de pertenencia a la misma. Se va abriendo un abismo cada vez mayor entre las creencias de los individuos y la doctrina oficial de la Iglesia. Los individuos pierden el sentido comunitario y entienden la Iglesia como una entidad que presta servicios religiosos según demandas personales. En esta mentalidad hay un «primado de la elección», es decir, de la tendencia a la individuación de los propios principios religiosos, que cada uno escoge a su antojo, dando lugar a un «bricolage» religioso en el que conviven creencias y formas rituales que no siempre son coherentes entre sí¹³. Además, se tiende a desconectar la espiritualidad de la religión, persiguiendo formas de calmar las angustias y alcanzar la paz interior que no supongan el lastre de vincularse a una tradición religiosa.

A finales de los años ochenta, una vez que se derrumbó el modelo comunista soviético, surgió la idea neoliberal de que habíamos alcanzado el «fin de la historia». Con esta expresión se quiere indicar que, una vez que se ha perdido la fe en el progreso y que no existe un proyecto común, se disuelve la historia como un proceso unitario y se anula la posibilidad de lo nuevo. Para Fukuyama, la democracia liberal constituye «el punto final de la evolución ideológica de la humanidad» por lo que llega a afirmar que esta democracia puede ser considerada «la forma definitiva de gobierno que marcará el fin de la historia»¹⁴. Vattimo, por su parte, sostiene que se ha hecho imposible una

¹³ Cfr. MARSICHO, R., *La religione nella società degli individui. Forme di individualismo e dinamiche del religioso*, Milano: Franco Angeli, 2010, 58.

¹⁴ FUKUYAMA, F., *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta, 1992, 11.

historia universal, porque los centros de historia se han multiplicado¹⁵. También Baudrillard sostiene que se ha perdido el horizonte histórico, el sentido de totalidad. Con lo que nos encontramos es con una catarata de acontecimientos, creada por los medios de comunicación, que anega nuestro presente y que no tiene marco ni referencia¹⁶. La encíclica desmentirá estas posiciones y dirá taxativamente: «El fin de la historia no fue tal» (FT, 168)¹⁷. En efecto, llegar al fin de la historia supondría que el ser humano ha alcanzado la plena realización de sí, pero mientras existan conflictos, violencia, pobreza o marginación no se puede ni se podrá decir que la historia ha terminado¹⁸.

2. LAS MANIFESTACIONES DE LA MENTALIDAD INDIVIDUALISTA

En nuestros días, el «virus del individualismo radical» (FT, 105) ha penetrado ampliamente en la sociedad y se encuentra en el ambiente. A ello contribuyen diversos sectores de la sociedad, porque «la propaganda política, los medios y los constructores de opinión pública persisten en fomentar una cultura individualista e ingenua» (FT, 166). Añade el Papa que se trata de «el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común» (FT, 105).

A lo largo de la encíclica se van describiendo algunas manifestaciones de esta mentalidad individualista. Vamos a fijarnos en los principales rasgos de esta manera de pensar y actuar que afecta tanto a las personas como a las sociedades.

2.1. *Búsqueda obsesiva del propio bienestar*

Una primera manifestación del individualismo es la búsqueda obsesiva del propio bienestar (cfr. FT, 31). Se trata, como hemos visto, de una característica propia del individualismo postmoderno. Esta obsesión por preservar el mundo privado y personal da lugar a un estilo de vida dominado por el deseo de autopreservación, por mantener un estilo de vida consumista (cfr. FT, 36),

¹⁵ Cfr. VATTIMO, G., *El fin de la modernidad*, Barcelona: Gedisa, 1986.

¹⁶ Cfr. BAUDRILLARD, J., *Las estrategias fatales*, Barcelona: Anagrama, 1984.

¹⁷ El tema aparecía también en PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 59.

¹⁸ Cfr. DUCH, L., *Sinfonía inacabada. La situación de la tradición cristiana*, Madrid: Caparrós, 2002, 140.

creando un mundo en el que se excluye todo lo que no se somete a mi control (cfr. FT, 49). La persona vive concentrada en sí misma, en su presente y en su experiencia concreta. El sujeto vive desde sus sentimientos, con indiferencia hacia los demás. Se da una afirmación egoísta del individuo, que reivindica de modo creciente sus derechos (cfr. FT, 111), sin tener en cuenta los derechos de los demás, especialmente de los más débiles (cfr. FT, 64).

2.2. *Una moral sometida a los gustos o conveniencias*

En el terreno moral, el individualismo conduce al relativismo, es decir, lleva a otorgar al sujeto el poder de decidir qué es la verdad y cuáles son los valores morales. Los actos humanos quedan sometidos a criterios hedonistas o a un pragmatismo que busca solo el beneficio propio.

La primera alternativa es el emotivismo, que asienta la moral en unos sentimientos y preferencias. Es la «moral del depende» (V. Camps), en la que todo gira en torno a si «me gusta» o «no me gusta» y que lleva a silenciar todas las personas o situaciones que hieren nuestra sensibilidad o provocan desagrado (cfr. FT, 47). Pero, este olvido de los demás genera una sociedad enferma, que intenta construirse a espaldas del dolor (cfr. FT, 65).

Una segunda posición muy extendida es el utilitarismo, que valora acciones humanas fundándose solo en un cálculo de ventajas y desventajas (cfr. FT, 210). En esta perspectiva, ya no existe el bien ni el mal en sí, sino solo lo que me beneficia o lo que me perjudica.

El relativismo de la sociedad individualista es aprovechado por los poderosos para interpretar los valores morales según su conveniencia (cfr. FT, 206, 209). Se pregunta el Papa si este individualismo no será fruto de la «pereza para buscar los valores más altos, que vayan más allá de las necesidades circunstanciales» (FT, 209).

2.3. *Aislamiento consumista y cómodo*

El individualismo conduce a un «aislamiento consumista y cómodo» (FT, 44), que ve a los demás como un obstáculo para la propia tranquilidad y «los termina tratando como molestias» (FT, 222). Entonces el otro no aparece como compañero de camino, sino como un rival o un adversario. Se mira a los demás como competidores peligrosos y se actúa desde el miedo y la desconfianza (cfr. FT, 152). Se tiene miedo a lo desconocido y se crean barreras

de autopreservación: «deja de existir el mundo y únicamente existe “mi” mundo, hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad inalienable y pasan a ser solo “ellos”» (FT, 27). Es una tendencia que se acentúa especialmente en tiempos de crisis, donde aparece el «sálvese quien pueda» (FT, 36, 222).

La base de esta actitud reside en el egoísmo que anida en el corazón del hombre, en la inclinación a cerrarse en sí mismo y en los propios intereses (cfr. FT, 166), que es fomentada por esta cultura individualista. Es la tentación de «hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas» (FT, 27).

2.4. *La sociedad concebida como suma de intereses*

Desde esta mentalidad se pierde el sentido de comunidad y se concibe la sociedad como suma de individualidades que conviven. Para las visiones liberales individualistas la sociedad es «una mera suma de intereses que coexisten» (FT, 163).

En primer lugar, se piensa a la persona humana aisladamente de los demás, como si fuera una «mónada», desligada de todo contexto social y antropológico (cfr. FT, 111). Seguidamente, se concibe la sociedad subordinada a los intereses de los individuos, sin una identidad y proyectos comunes. Desde luego, una sociedad así estará dominada por los fanatismos, las lógicas cerradas y la fragmentación social (cfr. FT, 191).

El papa Francisco reivindica la noción de «pueblo», frente a esta concepción individualista de la sociedad. En este punto se apoya en la llamada «teología del pueblo», que fue desarrollada por algunos teólogos latinoamericanos después de Medellín (1968). Uno de los teólogos más relevantes, el P. Lucio Gera (1924-2012) define «pueblo» como una nación unificada por la misma cultura o un estilo de vida común que, además, se concretiza en una determinada voluntad o decisión de unirse, auto-determinarse y auto-organizarse para realizar un bien común¹⁹. Francisco subraya que ser parte de un «pueblo» significa compartir una identidad, hecha de lazos sociales y culturales;

¹⁹ Cfr. SCANNONE, J. C., «La teología del pueblo y desde el pueblo –Apuntes de Lucio Gera–», *Medellín* 46 (2015) 245-261; SCANNONE, J. C., *La teología del pueblo, Raíces teológicas del papa Francisco*, Santander: Sal Terrae, 2017, 44.

supone también tener unos objetivos y proyectos comunes y compartir un sueño colectivo (cfr. FT, 157-158). En definitiva, ser pueblo significa «encontrarnos en un nosotros que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades» (FT, 78).

2.5. *Un modelo económico basado en las ganancias*

En el aspecto económico el individualismo propicia una economía subordinada al beneficio particular y regida por el rédito rápido. Se desea ganar dinero de modo fácil y acumular riqueza, sin importar las consecuencias de este comportamiento para las personas ni para el medio ambiente. Para obtener mayores beneficios se reducen costes laborales (cfr. FT, 20, 33) y se especula en los mercados financieros (cfr. FT, 168), sin pensar en lo que esto supone para las personas y los países. No se duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre con el fin de obtener los máximos beneficios (cfr. FT, 22).

En la encíclica se hace una fuerte crítica a la idea neoliberal de que el mercado se encargará de hacer que los beneficios alcancen a todos, poniendo en evidencia sus contradicciones. Ya en «Laudato Si'» Francisco había denunciado la «concepción mágica del mercado», porque «no es cierto que los problemas se resuelvan solo con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos»²⁰. En «Fratelli tutti» se insiste en que la libertad de los mecanismos eficientistas del mercado no garantiza la atención a los más débiles (cfr. FT, 108, 33). «El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo» (FT, 168). Ni siquiera en los tiempos de bonanza, el libre mercado y el crecimiento económico son capaces por sí mismos de garantizar las necesidades básicas de todos ni de eliminar la pobreza o poner fin a la desigualdad.

De modo particular, se hace una crítica muy fuerte a la política del derrame económico o goteo (*trickle-down*), que sostiene que un crecimiento económico acaba permeando a toda la población y que, por tanto, el Estado no debe intervenir regulando los salarios pues el crecimiento económico provocará su subida. Esta solución es también calificada de «mágica» y se dice que «el supuesto derrame no resuelve la inequidad» (FT, 168)²¹.

²⁰ PAPA FRANCISCO, *Laudato Si'*, 190.

²¹ En PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 54 ya se criticaba esta teoría, que encontró su difusión en Estados Unidos en la época de Ronald Reagan y revivió en la era Trump.

De modo particular, el Papa lamenta que la crisis económica de 2007-2008 no condujera a repensar unos criterios económicos que estaban obsoletos: «es más, parece que las verdaderas estrategias que se desarrollaron posteriormente en el mundo se orientaron a más individualismo, a más desintegración, a más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes» (FT, 170). Similares afirmaciones se pueden encontrar en otros documentos oficiales que analizan aquella crisis. En una nota del Pontificio Consejo Justicia y paz se denunciaba el liberalismo exacerbado, que propició la falta de suficientes reglas y controles sobre los mercados financieros y una desregulación de la actividad bancaria²². El tema fue retomado en el documento «Oeconomicae et pecuniariae quaestiones», donde se dice que aquella crisis «era una oportunidad para desarrollar una nueva economía más atenta a los principios éticos y a la nueva regulación de la actividad financiera, neutralizando los aspectos depredadores y especulativos y dando valor al servicio a la economía real». Sin embargo, no se aprovechó la oportunidad para introducir las reformas necesarias: «no ha habido ninguna reacción que haya llevado a repensar los criterios obsoletos que continúan gobernando el mundo». Al contrario, parece que crece «el egoísmo miope y limitado a corto plazo», que prescinde del bien común y excluye de su horizonte la preocupación por eliminar las desigualdades²³.

Estas duras críticas del papa Francisco a los modelos económicos dominantes no deben entenderse como una desautorización global del modelo de economía de mercado, sino de la forma en que este modelo se desarrolla y las fuerzas que lo dominan²⁴. El problema no es la economía como tal, sino «la economía que mata».

2.6. *Una política desinteresada por el bien común*

En una concepción individualista de la política, lo importante no es lograr el bien común de todos, sino los beneficios que otorga el poder. La política no se entiende como una búsqueda conjunta que genere el bien de todos, sino que tiene como finalidad alcanzar los mayores beneficios posibles y, en algunas ocasiones, tiene como meta imponer una forma de pensar (cfr. FT, 202).

²² PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional en la perspectiva de una autoridad pública con competencia universal* (2011).

²³ DICASTERIO PARA EL DESARROLLO HUMANO, *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones* (17-V-2018), n. 5.

²⁴ Cfr. IBÁÑEZ, E., *L'economia de Francesc*, Barcelona: Claret, 2020, 3.

Una manifestación de ello es la carencia de proyectos a largo plazo. Cuando el objetivo principal es obtener unos votos o lograr la aprobación popular (cfr. FT, 161), entonces la política se vuelve inediatista: ya no es «una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino solo recetas inediatistas de marketing que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz» (FT, 15).

En la encíclica «*Laudato Si'*» ya aparecía esta crítica a la falta de proyectos a largo plazo, porque para hacer frente al problema medioambiental, «necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral»²⁵. Esto exige no quedarse en intervenciones puntuales, sino que se requieren políticas pensadas a largo plazo²⁶, que respondan a la verdad de la naturaleza y del ser humano y que tengan en cuenta no los intereses privados sino el interés común. Decía con claridad: «Respondiendo a intereses electorales, los gobiernos no se exponen fácilmente a irritar a la población con medidas que puedan afectar al nivel de consumo o poner en riesgo inversiones extranjeras. La miopía de la construcción de poder detiene la integración de la agenda ambiental con mirada amplia en la agenda pública de los gobiernos»²⁷.

En la encíclica «*Fratelli tutti*» se vuelve a denunciar la cortedad de miras de una política que se dedica a contentar de modo inmediato a la gente, pero deja de lado la tarea ardua y constante de generar recursos para el desarrollo de las personas (cfr. FT, 161). Sin embargo, «la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación» (FT, 178).

Otra manifestación de esta manera de hacer política es la agresividad: «se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar» (FT, 15). En los contextos mediáticos pero también en política prima la costumbre de descalificar al adversario «aplicándole epítetos humillantes» en lugar de buscar el diálogo (FT, 201). Existe la tendencia a constituir deliberadamente enemigos: figuras estereotipadas que concentran en sí mismas todas las características que la sociedad interpreta como peligrosas (cfr. FT, 266).

Para hacer frente a esta cultura vacía, inediatista y carente de proyecto común es necesario romper este modo de pensar individualista y recuperar el

²⁵ PAPA FRANCISCO, *Laudato Si'*, 197.

²⁶ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Laudato Si'*, 183.

²⁷ PAPA FRANCISCO, *Laudato Si'*, 1778.

sabor de la fraternidad: «Los héroes del futuro serán los que sepan romper esa lógica enfermiza y decidan sostener con respeto una palabra cargada de verdad, más allá de las conveniencias personales. Dios quiera que esos héroes se estén gestando silenciosamente en el corazón de nuestra sociedad» (FT, 202).

2.7. *Cerrazón de los países: nacionalismos cerrados*

La tendencia individualista a la afirmación de lo particular da lugar a nacionalismos de carácter ideológico, que la encíclica califica de cerrados, exasperados, resentidos y agresivos (cfr. FT, 11). Conviene aclarar que cuando el papa Francisco habla de nacionalismos no se refiere a las reivindicaciones legítimas de la propia identidad por parte de un pueblo, sino a la cerrazón de un pueblo en sí mismo, a los «grupos sociales que se aferran a una identidad que los separa del resto» (FT, 102).

El mecanismo que utilizan estos nacionalismos cerrados es fomentar miedos, que provocan reacciones defensivas e inseguridades, y el deseo de seguridad personal y de protección frente a las amenazas (el terrorismo, los inmigrantes, las pandemias, etc). Sobre todo siembran miedos y desconfianzas ante lo que procede de fuera (cfr. FT, 127, 152). Aparecen egoísmos encubiertos a veces como defensa de los intereses nacionales. Este es el caldo de cultivo del populismo insano, que «busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población» (FT, 159).

Se fomenta, además, la falsa idea de que un país puede desarrollarse al margen de los demás y que cerrándose en sí mismo estará más protegido (cfr. FT, 141). Los «narcisismos localistas» esconden un espíritu cerrado, inseguridad y temor al otro; se prefiere levantar murallas localistas para preservarse a sí mismo (cfr. FT, 146).

2.8. *Selección y descarte de personas*

El individualismo conduce, sobre todo, a no reconocer en la práctica que todos los seres humanos tienen la misma dignidad. Parece que los derechos humanos no son los mismos para todos (FT, 22). Se trata de una manera de acercarse a la realidad y a los demás que está en ambiente: «hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios» (FT, 182).

Francisco se refiere a esta situación de exclusión y desigualdad como «cultura del descarte». Es una cultura que coloca fuera de la sociedad a muchas personas, que son consideradas como deshechos o «sobrantes»²⁸. La exclusión y el descarte van unidos a lo que el papa Francisco denuncia también repetidamente como «cultura de la indiferencia» o «globalización de la indiferencia». Es una cultura que nos vuelve insensibles ante el sufrimiento de los demás, que nos hace incapaces de escuchar su clamor y compadecernos de ellos²⁹. En el mundo de hoy impera una indiferencia fría, cómoda y globalizada (cfr. FT, 30).

Las personas no son el bien primario que hay que respetar. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” –como los no nacidos–, o si “ya no sirven” –como los ancianos–» (FT, 18). Una sociedad individualista termina abandonando en la periferia una parte de sí misma (cfr. FT, 235).

A lo largo de la encíclica, Francisco habla particularmente de los migrantes, que «no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro» (FT, 39), los ancianos, que con frecuencia son abandonados en dolorosa soledad (cfr. FT, 19), las mujeres, que no ven reconocida de hecho su dignidad (cfr. FT, 23), las personas con discapacidad, que sienten que existen sin pertenecer ni participar (cfr. FT, 97) y los pobres, que son una parte de la humanidad que es desconocida, depreciada, ignorada (cfr. FT, 22). El Papa añade también que la reducción de la natalidad responde también a esta lógica egoísta: «La falta de hijos, que provoca un envejecimiento de la población (...) es un modo sutil de expresar que todo termina en nosotros, que solo cuentan los intereses individuales» (FT, 19).

2.9. Depredación y destrucción del medio ambiente

Finalmente, el individualismo se refleja también en relación con el medio ambiente. La encíclica «Laudato Si'» supuso un punto de inflexión en el pensamiento social cristiano al incorporar el grito de la tierra al clamor de los pobres, subrayando la unidad profunda que existe entre la justicia social y la justicia ambiental y promoviendo el desarrollo de una «ecología integral». Si-

²⁸ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 53.

²⁹ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 54. Esta cultura fue denunciada con fuerza en el *Discurso de Lampedusa* (8-VII-2013).

guiendo aquella estela, «Fratelli tutti» denuncia la falta de un proyecto común que conduzca a respetar el medio ambiente: «cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común» (FT, 17).

El individualismo conduce a una falta de solidaridad con las generaciones futuras, como se había dicho también en «Laudato Si'». En la encíclica sobre la fraternidad vuelve a repetir una idea tomada de los obispos portugueses: «la tierra es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente»³⁰. La justicia exige que seamos solidarios con las generaciones futuras y pensemos qué planeta les legamos.

Podemos concluir esta reflexión sobre las diversas formas en que se manifiesta el individualismo recordando lo que dice el n. 105 de la encíclica: «El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales».

3. LA TERRIBLE SOLEDAD DEL INDIVIDUALISTA

A lo largo de la encíclica se va exponiendo cómo el individualismo conduce a una terrible soledad tanto a las personas como a los pueblos. El individualismo genera «una vida cerrada a toda trascendencia y clausurada en intereses individuales» (FT, 113). Vamos a fijarnos en las bases de la crítica al individualismo, para exponer después cómo esta visión empobrece a la persona y también a la sociedad.

3.1. *Crítica al individualismo exacerbado*

La crítica al individualismo exacerbado está sustentada por razones antropológicas y teológicas. En esta encíclica, que pretende dialogar de modo abierto con todas las personas de buena voluntad, se subrayan las razones antropológicas, tomando como base una concepción personalista tanto del ser humano como de la sociedad. De acuerdo con esta concepción de la persona, se subraya que no existe el «yo en sí», porque la persona es siempre relación

³⁰ PAPA FRANCISCO, Enc. *Laudato Si'*, 159; FT, 178; CONFERENCIA EPISCOPAL PORTUGUESA, *Carta pastoral Responsabilidade solidária pelo bem comum* (15 septiembre 2003), 20.

a un «tú» (Buber). De hecho, la encíclica se apoya expresamente en Gabriel Marcel (1889-1973) para sostener que «solo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro»³¹. Sin alteridad no puede haber sujeto ni sociedad (cfr. FT, 27).

En este modo de pensar adquiere una importancia fundamental la categoría de «relación». La dimensión relacional del ser humano es constitutiva de la vida: «la persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos. En su propia raíz reside el llamado a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros» (FT, 111). Como dice explícitamente la encíclica, «es imposible entenderse sin un tejido más amplia de relaciones» (FT, 89)³². La vida se entiende como un entramado de relaciones de la persona (consigo misma, con los otros, con el mundo y con Dios) y entre los pueblos y culturas. Hacia el final de la encíclica se reclama –con una expresión muy querida por el Papa– una «cultura del encuentro» (cfr. FT, 215-216). Con ello se indica que el encuentro no es solo una experiencia interior, sino un estilo de vida, una manera de vivir en sociedad.

En relación con los demás, la persona se sabe responsable de su suerte. Con gran claridad ha dicho Bauman que somos personas morales cuando nos reconocemos dependientes de los otros y aceptamos esta responsabilidad: «la dependencia de mi hermano es lo que me convierte en un ser ético»³³. El Papa ilustra bellamente esta idea con la parábola del buen samaritano, que invita a hacerse cargo del otro y cuidar su fragilidad (cfr. FT, 78-79).

La crítica al individualismo desde la perspectiva teológica aparece en el último capítulo de la encíclica y se apoya en la consideración de Dios como Padre, que es la base firme sobre la que se fundamenta una auténtica fraternidad entre los hombres. «Los creyentes pensamos –dice– que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad» (FT, 272)³⁴. De hecho, la negación de la trascendencia abre camino a los totalitarismos que no respetan la dignidad de las personas (cfr. FT, 273). Por el contrario, la fe «colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro», porque nos hace advertir su inmensa dignidad (FT, 85).

³¹ MARCEL, G., *Du refus à l'invocation*, Paris: NRF, 1940, 50; cfr. ID., «De la negación a la invocación», en *Obras selectas*, Madrid: BAC, 2004, vol. 2, 41. Cfr. FT, 87.

³² Es un tema que aparece también con claridad en BENEDICTO XVI, Enc. *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 53.

³³ BAUMAN, Z., *La sociedad individualizada*, Madrid: Cátedra, 2001, 88.

³⁴ El tema aparece en BENEDICTO XVI, Enc. *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 19.

3.2. *La pobreza de una vida sin alteridad*

Desde el punto de vista personal, el aislamiento y la cerrazón en sí mismo o en los propios intereses, da paso a la pobreza de una vida sin horizonte. El individualismo conduce a levantar muros, pero «cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad» (FT, 27).

Ciertamente, el individualismo otorga libertad y autonomía al sujeto, pero al precio de dejarle en una terrible soledad: «no hay vida cuando pretendemos pertenecer solo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte» (FT, 87). Por eso, cuando el ser humano se afirma a sí mismo prescindiendo de los demás se precipita en el abismo de la soledad: «estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia» (FT, 12).

Incluso en la era digital, cuando estamos «hiperconectados», hay personas que viven en el aislamiento y pierden el contacto con la realidad (cfr. FT, 43). Y es que las relaciones digitales no construyen un «nosotros», sino que «suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad» (FT, 43). En efecto, el mundo de las redes sociales da lugar al extraño sentimiento de estar «solos en grupo». Hay una multitud de contactos, pero se vive en una soledad que se torna insoportable³⁵.

El papa Francisco apunta que la raíz del individualismo reside en el corazón del hombre: «el asunto es la fragilidad humana, la tendencia constante al egoísmo humano que forma parte de aquello que la tradición cristiana llama “concupiscencia”: la inclinación del ser humano a encerrarse en la inmanencia de su propio yo, de su grupo, de sus intereses mezquinos» (FT, 166).

3.3. *Una sociedad clausurada en sí misma*

La soledad afecta también a los pueblos, porque cuando un pueblo o una nación se cierra en sí misma, se empobrece: «ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí. Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena» (FT, 150). El papa Francisco aboga por un

³⁵ Cfr. DUFAY, B., *L'individualiste hyper-connecté*, Paris: L'Harmattan, 2018, 21-23.

equilibrio entre la preservación de la propia identidad y la apertura. La alternativa al individualismo no es un colectivismo que anule al individuo sino una comunidad que, desde lo que es propio, se abra a los demás.

En la encíclica se describe en diversas ocasiones la tensión entre la propia identidad y la apertura a lo universal, entre lo local y lo global (cfr. FT, 129, 142). Es necesario abrirse a lo universal, porque la clausura de un pueblo en sí mismo resulta enfermiza y limita sus posibilidades de desarrollo (cfr. FT, 146). La propia identidad reclama esta apertura a lo universal: «no es posible ser solamente local sin una sincera y amable apertura a lo universal» (FT, 146; cfr. 142). Ahora bien, lo universal debe respetar las particularidades (cfr. FT, 151) y no puede imponerse de modo homogéneo y abstracto. Debemos evitar tanto un universalismo abstracto, homogéneo, que imponga una cultura dominante, como el particularismo cerrado que olvida que las culturas deben permanecer abiertas (cfr. FT, 144). La variedad y diversidad es una riqueza, mientras que la homogeneidad es una imposición (cfr. FT, 100).

En definitiva, tanto personal como socialmente necesitamos la alteridad: necesitamos del otro para poder crecer y desarrollarnos. Por ello, frente a la cultura individualista, que aísla personas y pueblos, hay que promover una cultura del encuentro: «cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí» (FT, 30).

4. PARA HACER FRENTE AL INDIVIDUALISMO DESDE EL PUNTO DE VISTA PERSONAL: PROMOVER LAS VIRTUDES SOCIALES

La encíclica que comentamos no se limita a hacer un diagnóstico de la situación provocada por el individualismo, sino que sugiere también unas líneas de acción tanto a nivel personal como comunitario. Desde el punto de vista personal, invita a asegurar las virtudes y los valores que favorecen la reconciliación, la solidaridad y la paz (cfr. FT, 243); son valores que cada generación ha de conquistar, para dar consistencia a la sociedad (cfr. FT, 11, 113). La moral cristiana siempre había tenido en consideración las llamadas «virtudes sociales», es decir, aquellas que conciernen a la relación con los demás y afectan al funcionamiento de la sociedad en su conjunto³⁶. En nuestros días, sin em-

³⁶ Cfr. THOMASSET, A., *Les vertus sociales. Justice, solidarité, compassion, hospitalité, espérance. Une éthique théologique*, Namur/Paris: Editions jésuites, 2015, 23; TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, qq. 101-122. Santo Tomás incluye las virtudes sociales en el tratado sobre la justicia pues la justicia la que regula las relaciones con los demás.

bargo, se hace especialmente urgente apelar a estas virtudes sociales –también llamadas públicas o cívicas– que resultan un fuerte antídoto frente al individualismo que domina nuestra sociedad. Hasta ahora hemos vivido en una «alegre superficialidad», prescindiendo de la ética, la bondad, la fe y la honestidad y destruyendo, consiguientemente los fundamentos de la vida social (cfr. FT, 113); pero ya es tiempo de asegurar y promover estos valores. A lo largo de la encíclica se van exponiendo diversas virtudes sociales. Las más destacables son las siguientes.

4.1. *La caridad social y política*

El Papa desarrolla en la encíclica el concepto de «caridad social y política» como modo de superar toda mentalidad individualista (cfr. FT, 176-185). Se trata del amor a las personas que se expresa en la preocupación por los asuntos comunes y la búsqueda del bien de la sociedad. La expresión «caridad política» aparece utilizada, seguramente por primera vez en el magisterio de la Iglesia, por Pío XI en un discurso a la Federación Universitaria Católica Italiana, de 18 de diciembre de 1927. San Juan Pablo II habló de «amor social»³⁷ y Benedicto XVI de «caridad social»³⁸. El Compendio de doctrina social se refiere a esta dimensión pública de la caridad explicando que «nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no solo individualmente, sino también en la dimensión social que las une»³⁹.

«Fratelli tutti» explica que la caridad nos abre a todos y nos hace amar el bien común y a buscar el bien de todas las personas, no solo consideradas en cuanto individuos sino también como sociedad (cfr. FT, 95, 182). La caridad no es sentimentalismo subjetivo sino que está unida al compromiso con la verdad y, por ello, abre a la persona al horizonte humano y universal (cfr. FT, 184). Por eso, forma parte de la caridad buscar una renovación profunda de las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos con la intención de que el prójimo no tenga que sufrir ni padecer la miseria (cfr. FT, 183, 186).

³⁷ JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979), 15.

³⁸ BENEDICTO XVI, Enc. *Deus Caritas est* (25 de diciembre de 2005), 29.

³⁹ PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de doctrina social de la Iglesia* (2 de abril de 2004), 207.

4.2. *La benevolencia: promover el bien*

La encíclica invita también a promover el bien de los demás fomentando la virtud de la benevolencia, que consiste en desear lo mejor para ellos: su crecimiento, su maduración y su bienestar tanto material como espiritual. La expresión latina es muy ilustrativa porque *bene-volere* significa literalmente «querer el bien». Es —explica el Papa— «un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes» (FT, 112). Frente a la tentación de clausurarnos en nosotros mismos, hemos de promover el bien, para nosotros y para la humanidad. Solo así podremos crecer como sociedad.

4.3. *La amabilidad*

Tanto la benevolencia como la amabilidad aparecen enumeradas por san Pablo entre los frutos del Espíritu (Gal 5,22). La amabilidad (*chrestótes*) designa el estado de ánimo que no es áspero y duro, sino que es afable, suave, que sostiene y conforta. Es una manera de relacionarse con los otros, que se expresa en gestos como tener un trato amable, intentar no herir con palabras y gestos, pronunciar palabras amables que alienten y buscar aliviar el peso de los demás (cfr. FT, 223). Esto último es muy importante: desear descargar a los demás de problemas y preocupaciones, de urgencias y angustias.

El papa Francisco hace un hermoso elogio de la amabilidad cuando dice que «es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices» (FT, 224). Cuando aparece una persona amable en nuestra vida, entonces la existencia nos resulta más soportable (cfr. FT, 224).

4.4. *La solidaridad*

Para vencer el egoísmo y crecer en fraternidad, es necesaria también la virtud social de la solidaridad, que no debe confundirse con un sentimiento superficial ni con algo pasajero. Ya el papa san Juan Pablo II definió la solidaridad como «la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos ver-

daderamente responsables de todos»⁴⁰. Es una virtud que nace –dice Francisco– de «sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común» (FT, 115).

Por eso, la solidaridad no consiste en realizar algunos actos generosos esporádicos, sino en actuar unidos como comunidad. El término «solidaridad» procede del latín *solidus*, que significa sólido, macizo, consistente, completo, entero. Ser solidario es sentirse unido formando una sola cosa con los demás, de manera que pensemos y actuemos en términos de comunidad, dando prioridad al bien de todos por encima de los intereses particulares.

La solidaridad va más allá de tener gestos de ayuda puntual a los demás. Ser solidarios –sentirse unido a los demás seres humanos– exige también «luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales» (FT, 116). Esto implica desarrollar políticas solidarias y también trabajar por una economía solidaria, que no deje a nadie al borde del camino.

4.5. *La gratuidad*

El papa Benedicto XVI desarrolló en «Caritas in veritate» la importancia de introducir en las actividades y decisiones económicas la perspectiva de la gratuidad, la lógica del don. Un desarrollo económico y social «si quiere ser auténticamente humano, ha de dar espacio al principio de gratuidad como expresión de fraternidad»⁴¹. El papa Francisco asume estas reflexiones y reivindica la importancia de la gratuidad en la vida social, es decir, de la «capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio» (FT, 139). La gratuidad –que tiene su raíz en la conciencia de que hemos recibido la vida gratis– conduce a acoger a las personas, a abrirse a los demás y reconocerlos como hermanos. De modo lapidario escribe: «solo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro» (FT, 141).

Si una sociedad no quiere acabar dominada por el egoísmo, la violencia, la corrupción y la indiferencia necesita cultivar las virtudes sociales. Hemos subrayado algunas más relevantes, pero en la encíclica se habla también de la hos-

⁴⁰ JUAN PABLO II, Enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987), 38. GUITIÁN, G., «El principio de solidaridad en la doctrina social de la Iglesia», *Scripta Theologica* 52 (2020) 553-585.

⁴¹ BENEDICTO XVI, Enc. *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 34.

pitalidad (FT, 90), la tolerancia (FT, 192, 239), el perdón (FT, 236ss.), la comprensión (FT, 239), la paciencia (FT, 50, 190, 239) y la bondad (FT, 243). Cuando estas virtudes se hacen cultura y entran en el estilo de vida de una sociedad, se favorecen las relaciones sociales y se abre el camino para buscar consensos y construir puentes (cfr. FT, 224).

5. DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIAL: UN ESTADO ACTIVO

Como hemos visto, el Estado moderno tiene como fundamento una concepción individualista del ser humano, que olvida que todos somos hermanos y gozamos de los mismos derechos. Por eso es preciso que los Estados no se limiten a contemplar cómo funciona el mercado, sino que actúen protegiendo y acompañando a los más débiles. El valor que tiene la persona humana es inmenso y nada lo puede arrebatarse: los lentos, los débiles, los enfermos o los ancianos tienen la misma dignidad y derechos que los demás. Invertir en su cuidado puede no ser rentable, pero es necesario para construir una sociedad verdaderamente humana (cfr. FT, 108). De modo particular, para hacer frente al individualismo necesitamos:

5.1. *Un Estado activo que proteja a los más débiles*

En diversas ocasiones reivindica el Papa la necesidad de «un Estado activo» (FT, 108, 109), es decir, de un Estado que interviene protegiendo a los más débiles. «Si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más» (FT, 109). Es preciso acompañar a los más lentos y menos eficientes, para que puedan dar lo mejor de sí (cfr. FT, 110). «Como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral» (FT, 118).

Esta concepción del Estado es una constante en la doctrina social de la Iglesia. Ciertamente, el Estado debe «crear situaciones favorables al libre ejercicio de la actividad económica» pero «debe también inspirarse en el principio de solidaridad y establecer los límites a la autonomía de las partes para defender al más débil»⁴².

⁴² PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de doctrina social de la Iglesia* (2 de abril de 2004), 351.

Para ello es necesario que la política no esté sometida al dictado de las finanzas. porque la lógica eficientista del mercado no tiene en cuenta a los más débiles. Este es un tema recurrente en el magisterio del papa Francisco: «el dinero ha de servir, no gobernar»⁴³. La rentabilidad y el rédito rápido no pueden ser el criterio determinante. La economía ha de estar integrada en un proyecto político más amplio, que coordine y lidere los cambios necesarios (cfr. FT, 179).

La protección de los más pobres –añade el Papa– no puede consistir en darles dinero. Esto es una solución provisional, que vale en momentos de emergencia. Lo que verdaderamente les ayuda es asegurar la posibilidad de trabajar y desarrollar de esta manera todas sus capacidades. Por eso, todos los esfuerzos deben centrarse en «lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo» (FT, 162).

5.2. *Un Estado solidario con otros Estados*

«Las visiones individualistas se traducen en las relaciones entre países» (FT, 152). Para hacer frente a ello, necesitamos promover un Estado solidario con los demás Estados: cada nación es responsable también del desarrollo de las demás; las naciones más pobres no pueden ser consideradas un «lastre» para los países o regiones que quieren prosperar (cfr. FT, 125). Si pensamos solo individualmente no podremos resolver los graves problemas del mundo; es preciso establecer una nueva red de relaciones internacionales (cfr. FT, 126) porque «hoy ningún Estado nacional aislado está en condiciones de asegurar el bien común de su propia población» (FT, 153). La pobreza o el sufrimiento de un rincón del planeta acaba afectando a todos (cfr. FT, 137). Por eso, la ayuda mutua nos beneficia a todos, porque «hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie» (FT, 137).

5.3. *Un Estado abierto a un ordenamiento mundial*

En diversas ocasiones el Papa habla de la necesidad de establecer un ordenamiento mundial de tipo jurídico, político y económico. Esta reivindicación ya estaba presente en la encíclica «Pacem in terris», de Juan XXIII don-

⁴³ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 58; PAPA FRANCISCO, *Laudato Si'*, 189; FT, 177.

de se pedía «una autoridad pública cuyo poder, estructura y medios sean suficientemente amplios y cuyo radio de acción tenga un alcance mundial»⁴⁴. Fue asumida por el Concilio Vaticano II, que pide «el establecimiento de una autoridad pública universal reconocida por todos, con poder eficaz para garantizar la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos»⁴⁵. Desde entonces, es un tema recurrente en el magisterio pontificio⁴⁶. El mismo papa Francisco en «Laudato Si'» reclamaba una autoridad mundial que estableciera los «marcos regulatorios globales que impongan obligaciones y que impidan acciones intolerables»⁴⁷.

«Fratelli tutti» vuelve sobre el tema reclamando un ordenamiento mundial (cfr. FT, 138) y también una legislación global respecto de las migraciones (cfr. FT, 132) y una organización que ayude a los países pobres (cfr. FT, 165). Necesitamos instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas para asegurar la erradicación del hambre y la miseria y la defensa de los derechos humanos elementales (cfr. FT, 172). De modo particular, es necesario reformar Naciones Unidas (cfr. FT, 173) con el fin de evitar colocar los intereses particulares de un país o de un grupo por encima del bien común mundial (cfr. FT, 257).

6. CONCLUSIÓN

El intento del papa Francisco en la encíclica es de una gran envergadura, porque su propuesta pretende quebrar un modo de pensar que desde el siglo XVII se viene difundiendo en occidente. En este texto pontificio se ponen en evidencia las principales manifestaciones del individualismo postmoderno en el ámbito personal y social y se ofrecen algunos medios para hacerle frente. En este sentido se puede establecer un paralelismo con la encíclica «Fides et ratio» de Juan Pablo II⁴⁸. En ella, el santo Papa polaco intenta hacer frente a la deriva subjetivista de la postmodernidad, reivindicando el papel de la razón tanto en el pensar como en relación a la fe. Ahora el papa Francisco se fija en el aspecto social para hacer frente al individualismo dominante y rei-

⁴⁴ JUAN XXIII, Enc. *Pacem in terris* (11 de abril de 1963), 137.

⁴⁵ CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et Spes*, 82.

⁴⁶ *Vid.*, por ejemplo, BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 67, 120; PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de doctrina social de la Iglesia* (2 de abril de 2004), 441.

⁴⁷ PAPA FRANCISCO, *Laudato Si'*, 173.

⁴⁸ JUAN PABLO II, Enc. *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998).

vindicar la existencia de un proyecto compartido, un sueño común para toda la humanidad.

No es extraño por ello que, como en «Fides et ratio», también en esta encíclica se reivindique la verdad objetiva y los principios sólidos que son accesibles a la razón como fundamento de la sociedad, porque si no domina la ley del más fuerte o el «manoseo, desfiguración y ocultación de la verdad» al servicio de los propios intereses (cfr. FT, 206-208). De alguna manera, «Fratelli tutti» necesita a «Fides et Ratio», es decir, la fraternidad entre los hombres se apoya en una razón capaz de encontrar la verdad sobre el ser humano y su dignidad, una verdad que no es fruto del consenso (cfr. FT, 209, 211, 213, 184, 185).

Esta encíclica es una invitación fuerte a «pensar y actuar en términos de comunidad» (FT, 116), rechazando toda tentación individualista. Desde una perspectiva personal reclama cultivar la dimensión comunitaria de la vida, la cultura del encuentro y del cuidado del otro. En la perspectiva comunitaria invita a repensar la función de los Estados democráticos, a replantear las principales instituciones de la sociedad y a renovar las organizaciones internacionales. La fragmentación de nuestro mundo hace necesaria, e incluso urgente, esta invitación a construir la fraternidad.

Bibliografía

- BAUDRILLARD, J., *Las estrategias fatales*, Barcelona: Anagrama, 1984.
- BAUMAN, Z., *La sociedad individualizada*, Madrid: Cátedra, 2001.
- BAUMAN, Z., *Vida líquida*, Barcelona: Paidós, 2006.
- BÉJAR, H., *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Madrid: Alianza, 1988.
- BENEDICTO XVI, Enc. *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009).
- BENEDICTO XVI, Enc. *Deus Caritas est* (25 de diciembre de 2005).
- DICASTERIO PARA EL DESARROLLO HUMANO, *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones* (17-V-2018).
- DUCH, L., *Sinfonía inacabada. La situación de la tradición cristiana*, Madrid: Capparrós, 2002.
- DUFAY, B., *L'individualiste hyper-connecté*, Paris: L'Harmattan, 2018.
- FUKUYAMA, F., *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta, 1992.
- GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., *Ideas y creencias del hombre moderno*, Santander: Sal Terrae, 1991.
- GUTIÁN, G., «El principio de solidaridad en la doctrina social de la Iglesia», *Scripta Theologica* 52 (2020) 553-585.
- IBÁÑEZ, E., *L'economia de Francesc*, Barcelona: Claret, 2020.
- JUAN PABLO II, Enc. *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998).
- JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979).
- JUAN PABLO II, Enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987).
- JUAN XXIII, Enc. *Pacem in terris* (11 de abril de 1963).
- JUSTO, E. J., *Después de la modernidad. La cultura postmoderna en la perspectiva teológica*, Santander: Sal Terrae, 2020.
- LIPOVETSKY, G., *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Anagrama, 1986.
- LUKES, S., *El individualismo*, Barcelona: Península, 1975.
- MARDONES, J. M., *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*, Santander: Sal Terrae, 1995.
- MARSICCHIO, R., *La religione nella società degli individui. Forme di individualismo e dinamiche del religioso*, Milano: Franco Angelli, 2010.
- MOUNIER, E., «El personalismo», en *Obras*, III, Salamanca: Sígueme, 1990, 449-549.

- PAPA FRANCISCO, Enc. *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020).
- PAPA FRANCISCO, Enc. *Laudato Si'* (24 de mayo de 2015).
- PAPA FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013).
- PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de doctrina social de la Iglesia* (2 de abril de 2004).
- PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional en la perspectiva de una autoridad pública con competencia universal* (2011).
- SCANNONE, J. C., «La teología del pueblo y desde el pueblo –Apuntes de Lucio Gera–», *Medellín* 46 (2015) 245-261.
- SCANNONE, J. C., *La teología del pueblo, Raíces teológicas del papa Francisco*, Santander: Sal Terrae, 2017.
- THOMASSET, A., *Les vertus sociales. Justice, solidarité, compassion, hospitalité, espérance. Une éthique théologique*, Namur/Paris: Editions jésuites, 2015.
- VATTIMO, G., *El fin de la modernidad*, Barcelona: Gedisa, 1986.

